

EL CUERVO

Por: Cirilo Estrada

Hace muchísimos años hubo en la tierra un diluvio que duró muchos días, cubriendo totalmente los árboles y las casas y aún los cerros, escapándose solamente un peñasco muy alto en el que tenía su nido un cuervo viejo e inútil a quien cuidaba y alimentaba un hijo.

Con este sucedido, el cuervo joven en la imposibilidad de proveerse de sustento, manifestó al padre el deseo de abandonar aquellos lugares, ofreciendo llevarlo cargado hasta la tierra firme. El cuervo anciano no resistía a abandonar su nido guardador de horas felices, exponiendo sus años y sus achaques y aconsejando a su hijo que emprendiera el vuelo, antes que le faltaran las fuerzas ya que él estando cerca de la muerte, la aceptaría gustoso.

Más, el cuervo joven insistió en llevárselo, y colocándose sobre la espalda emprendió el vuelo sin rumbo determinado. A medida de que el sol iba subiendo el cansancio era mayor y el joven tuvo miedo de que le faltaran las fuerzas y por ende cayeran al agua sin llegar a la tierra firme donde estaba la felicidad y la vida.

Con esta idea cada vez mas persistente, manifestó al padre su temor, ya que supuesto que él estaba conforme antes de emprender el vuelo, en morir, para llegar a la tierra firme había que sacrificarse alguno y ese era él. Comprendiendo el cuervo viejo el derecho que asistía a su hijo para vivir, aceptó el sacrificio, siendo arrojado desde la altura sobre las aguas que se abrieron amorosas para recibir en su seno al cuervo inútil.

El joven libre completamente llegó a la tierra firme, y cuando pasó el diluvio volvió a su antiguo peñasco donde estaba el nido paterno y se casó y tuvo hijos y fue feliz, muriendo luego la cuerva y quedando él al cuidado de solo un hijo que lo alimentaba y hacía compañía.

Y como hacía muchos años, un nuevo diluvio inundó la tierra, repitiéndose la misma escena de salvamento. Al oír ahora el viejo el plan de su hijo, recordó lo sucedido con su padre y empezó a llorar sin que sus lágrimas fueran tomadas en cuenta por su hijo, que sin dilación se lo echó sobre sus espaldas y emprendió el vuelo.

Pero a medida de que el sol ascendía el cansancio era mayor, y temiendo morir sin alcanzar llegar a la tierra, manifestó a su padre la resolución de sacrificarlo para salvarse él, reanudándose los

lloros con dolor profundísimo y exponiendo el cuervo viejo a su hijo lo sucedido en iguales circunstancias con su padre, por lo que, con firmeza, el joven expresó que en este caso solo era pagar una deuda y lo echó al agua que se abrió también para tragarse a una segunda víctima.

También este cuervo al cesar el diluvio volvió al peñasco paterno; se casó y tuvo hijos y fue muy feliz; pero se hizo viejo y quedó solo y achacoso, asistido y cuidado por un hijo que se ufanaba de proporcionarle el sustento necesario.

Y aconteció un tercer diluvio, y el cuervo viejo de ahora, recordó toda la historia de su padre y de su abuelo y conforme con la herencia, al participarle el joven su resolución de salvamento, la aceptó algo gustoso, seguro de que sería arrojado al agua.

Se emprendió el vuelo como lo habían hecho los antepasados, y también el hijo tuvo sus cavilaciones; más como el padre hubiera suspirado mucho y empezado a llorar amargamente, el joven inquirió el porqué, refiriéndosele la historia de su abuelo y de su bisabuelo, a lo que contestó después de haberla escuchado: “que si ellos habían obrado mal, ellos pagaran sus culpas, porque sus hijos no debían heredar ni pagar lo que él hiciera; y que de una vez por todas debía cortarse el mal de raíz”; y seguro de que un nuevo horizonte tenía a su vista, reanudó con toda fe y esperanza el vuelo llegando sano y salvo a la tierra ambicionada, de donde se trasladaron al nido que dejaron, ya cuando cesó el diluvio, viviendo felices en compañía de nueva prole del cuervo joven y buen hijo, que de cuando en cuando cuenta a sus hijos la historia de sus mayores con el fin de que no vuelva la herencia maldita a fructificar entre los suyos, y, colorín colorado, el cuento está terminado.